de dignamente bendecirte: bendígate el Padre Eterno, Alma perfectísima de su primogénita Hija; bendígate Dios Hijo, Alma purísima de su Santísima Madre; bendígate Dios Espíritu Santo, Alma hermosísima de su dulcísima Esposa: engrandece tu Alma Santísima á Dios en la tierra y en el cielo, y por toda la eternidad. Alégrate y regocíjate, Espíritu sublime, en Dios, salud tuya y gloria tuya; y desde ese solio que gozas, superior á todos los celestiales espíritus, inclina esos tus ojos misericordiosísimos á este valle de lágrimas: conviértelos y ponlos en la alma infelicísima de este pobre y miserable pecador, que en tí, vida, dulzura, esperaza y abogada, tiene puesta toda su confianza de que le has de mostrar, despues de este destierro, á Jesus, fruto bendito de tu vientre. Ea, pues, dulcísima María, cielo nuevo, tierra nueva, firmamento y tabernáculo de Dios, templo y casa suya, atrio y tálamo de su gloria, arca del tes tamento, urna de oro purísimo, maná y vara de Aaron, vellocino de Gedeon misterioso, puerta cerrada de Ezequiel, ciudad santa de Sion, sol, luna y estrella matutina, aurora y luz hermosa de la gracia y de la gloria, monte y fuente cris-

talina de los huertos, azucena de los valles, desierto y tierra de promision fertilísima, que manas leche y miel; estrella venturosa de este mar proceloso de miserias: no desdeñes, dulcísima María, mis súplicas; oye benigna mis clamores; recibe piadosa estas mis tibias alabanzas; preséntalas, Madre mia dulcísima, ante el acatamiento divino del que como á Hija, como á Madre y como á Esposa, siempre se empeña en honrarte: avócate mi causa, y toma desde hoy por tu cuenta el librarme del tempestuoso mar de mis pasiones y de las grandes aflicciones que me causan mis espantosos crímenes y delitos: no perezca, no, Madre mia, en aquel tremendo juicio que le espera, quien deposita en tí sus confianzas; ántes, purificado y limpio por la gracia merecida por tu intercesion poderosa, por tí y contigo alabe y glorifique á su Dios eternamente en la gloria. Amen.

Una Salve á María Santísima.

DEPRECACION.

Reina de los cielos, alegría de los ángeles, honra y fiesta de las vírgenes, principio de la vida, puerto de la eterna gracia, alegría del cielo, gozo de la tierra, concha escogidísima que destila fragancia del divino amor, paraiso ameno de sagrados deleites, tálamo florido del Divino Esposo, sala ilustre y resplandeciente, palacio del Emperador celestial, glorioso lecho y olorosísimo reclinatorio de la Santísima Trinidad. Muéstrame á Jesus, bendito fruto de tu virginal vientre: alcánzame un corazon semejante al suyo: negóciame perdon de todos mis pecados, espíritu bueno, gracia saludable, perfecta mortificacion de mis pasiones, que sea perpetuo esclavo de Jesus y el más humilde siervo suyo.

Rígeme, ampárame, defiéndeme ahora, siempre, y en la hora de mi muerte. En ella muéstrame tu muy alegre presencia. Consuélame con tus blandos ojos y con tu vista resplandeciente. Díle en aquella hora á mi alma: Yo, la

Madre de Dios, á quien amaste y en quien esperaste, hablaré é intercederé por tí.

Házme, Señora mia, cierto entónces de la bienaventuranza, para que confiado en tí acabe la carrera de mi vida, guiándome para la eterna que gozas en el cielo. Amen.

JACULATORIA.

Soberana Reina hermosa,
Hija del Eterno Padre,
De Dios Hijo, digna Madre,
Del Santo Espíritu Esposa:
En mi vida peligrosa,
Miserable y transitoria,
Pues hago de tí memoria
Y tu Concepcion bendigo,
Líbrame del enemigo
Y hazme digno de tu gloria.

Dios te salve, María, concebida sin culpa original: Dios te salve, Divina y tierna Madre, Reina de los ángeles y de los hombres, única esperanza de los pecadores; despues de tu Santísimo Hijo, remedio de nuestros males, nuestra paz,

nuestra alegría, nuestra buena Madre, nuestro consuelo y nuestra vida. Dios te salve, arca del Nuevo Testamento, trono más precioso que el oro más puro, en que se sentó el verdadero Salomon, Cristo Señor nuestro; árbol de la vida que lleva el fruto de la salud, fuente de agua clara, que riega con su corriente toda la superficie de la tierra; arco-iris, señal cierta de nuestra paz y de nuestra reconciliacion con Dios. En tí, Divina y tierna Madre, admiro con incomparables ventajas la fe de los patriarcas, la caridad de los apóstoles, la fortaleza de los mártires, la constancia de los confesores, el candor y pureza de las vírgenes y la santidad de todos los bienaventurados. Tú, peregrina Madre, eres el candelero de oro macizo, adornado con los siete dones del Espíritu Santo: tú el altar santo en donde Jesus, víctima inocente, se ofrece á su Padre por la salud de los hombres: tú la rosa de Jericó; tú la torre de David; tú la puerta del cielo; tú el tabernáculo, la casa, el templo de Dios; tú.... pero ¿adónde voy, Divina María, cuando los ingenios más elevados se han quedado cortos en alabarte? ¿Qué elogio podrá decir de tí mi tosca lengua, cuando el mismo Om-

nipotente que te crió tan pura, exclama: ¡Qué hermosa eres, amada mia, y en tí no hay la menor mancha! Alábete, pues, Madre preciosísima, tu mismo Autor, miéntras yo, lleno de confianza, porque eres la distribuidora de todas las gracias del Redentor, te suplico me alcances de su Divina Majestad el perdon de mis pecados, auxilios eficaces para huir del vicio y practicar las virtudes, y por fin una santa muerte, con la que merezca ir á bendecir y alabarte eternamente en la gloria. Amen.

CUARTETOS

A NUESTRA SEÑORA LA VIRGEN MARIA

EN SU CONCEPCION INMACULADA.

¡Vírgen, Madre de Dios! ¡Reina del mundo!
De querubes y arcángeles Señora,
Oye el acento de dolor profundo
Con que la tierra tu favor implora.

Tú que el Santo Cordero alimentaste
En tu seno feliz, vuelve tus ojos
A este mundo en que humana vegetaste,
A este valle de lágrimas y enojos.

Tú que el palacio azul de las estrellas
Dichosa habitas con tan gran fortuna,
Y por trono á tus piés triunfante huellas
El óvalo esplendente de la luna.

Por tí nuestra esperanza resucita,
Y no hay consuelo que en tu amor no encuentre.
Santa Madre de Dios ¡tú eres bendita,
Y bendito es el fruto de tu vientre!

¡Salve, salve mil veces, peregrina
Y bienaventurada bienhechora!
¡Oh Reina de las vírgenes divina!
¡Oh Santa de los ángeles Señora!

Si sois reguladora de mi suerte,
Al término feliz de mi existencia,
Bendeciré pacífico mi suerte,
Sin dudas que desgarren mi conciencia.

Desarma con tu amor de Dios la mano
Que rayo vengador sobre mí apresta,
No dejes que su brazo soberano
Descargue sobre mí su ira funesta.

Porque á tí te ama Dios, Inmaculada,
Y soy feliz si sois mi intercesora,
¡Oh Reina de las vírgenes sagrada!
¡Oh Santa de los ángeles Señora!

INDULGENCIAS.

Tiene concedidos 240 dias de indulgencia por cada palabra de las contenidas en esta Devocion del Alma Santísima de la Virgen María, por el Illmo. Sr. D. Fr. José María de Jesus Belaunzarán.

DEVOCION

A LAS CINCO LETRAS

DEL SACRATISIMO NOMBRE DE MARIA

DÉCIMAS EN SU ALABANZA Y OFRECIMIENTO
DE LAS TRES AVE MARÍAS.

María en gracia concebida,
Mujer sobre todas pura,
Milagrosa criatura,
Mar de gracias sin medida:
Por la luz esclarecida
De aquel dichoso momento,
Ilustra mi entendimiento
Con luz tan pura de fe,
Que siempre en Dios sólo esté
Fijo mi conocimiento.

Madre Vírgen de Dios Hombre,
Dale oido á mi oracion,
Por tu limpia Concepcion
Y por tu sagrado Nombre.

Ave María.

Alba que al cielo amaneces,
Aurora que al mundo naces,
Ave que anuncias las paces,
Arco que al mundo apareces:
En tu nacimiento ofreces
El seguro á mi esperanza;
Pues si nació la que alcanza
De Dios todo cuanto quiere,
Para cuando yo pidiere
Tengo en tí abierta libranza.
Madre Vírgen de Dios Hombre,
Emplea en mí tu valimiento,
Por tu feliz nacimiento
Y por tu sagrado Nombre.

Ave María.

Reina de alta majestad,
Rendida profundamente,

Rara, graciosa, excelente,
Retrato de la humildad:
Cuanda aquella dignidad
De Madre de Dios lograste,
Por tu humildad lo dudaste,
No obstante condescendiste:
Pues ¿quién engreido resiste,
Si tú tanto te humillaste?

Madre Vírgen de Dios Hombre,
Ejercita tu piedad,
Por tu real maternidad
Y por tu sagrado Nombre.

Ave María.

Inalterable en la pena,
Invencible en el tormento,
Inmutable al sufrimiento
Y en la tempestad serena:
Estuviste de ansia llena
Viendo padecer á tu Hijo:
Por este dolor prolijo,
Dame de él tal compasion,
Que tenga en mi corazon
Al Crucificado fijo.

Madre Vírgen de Dios Hombre,
Logre yo de tus favores,
Por tus agudos dolores
Y por tu sagrado Nombre.

Ave María.

Altísimo régio asiento
Asunta al cielo ocupaste,
Aclamada Reina hallaste
A tus piés el firmamento:
Llena de gloria y contento
Desde el cielo me convidas,
Y yo en ansias encendidas
Deseo tanto ir á tus piés,
Que por lograrlo una vez
Daria gustoso mil vidas.

Madre Vírgen de Dios Hombre,
Atiende á mi peticion,
Por tu gloriosa Asuncion
Y por tu sagrado Nombre.

Ave María.

ORACION

Á LA BIENAVENTURADA VÍRGEN MARÍA PARA ALCANZAR BUENA MUERTE.

¡Oh María, dulce refugio de los miserables pecadores! cuando mi alma deba partir de este mundo, Madre mia dulcísima, por aquel dolor que padecísteis asistiendo á la muerte de vuestro Hijo en la Cruz, asistídme entónces con vuestra misericardia. Alejad de mí á los enemigos infernales, y venid vos á recibir mi alma para presentarla al Divino Juez. Reina mia, no me desampareis. Vos, despues de Jesus, habeis de ser mi consuelo: rogad á vuestro Santísimo Hijo que me conceda, por su bondad, el morir abrazado á vuestros piés, y que mi alma espire dentro de sus santas llagas, diciendo: Jesus y María, yo os doy el corazon y el alma mia. Así sea.

Bendita sea tu pureza
Y eternamente lo sea,
Pues todo un Dios se recrea
En tan graciosa belleza,

A tí, celestial Princesa,
Virgen sagrada María,
Te ofrezco desde este dia
Alma, vida y corazon:
Mírame con compasion
No me dejes, Madre mia.

Tiemble con justa razon
El infierno en este dia,
Que se alaba de María
La muy limpia Concepcion.
Su rabia y su indignacion
Manifieste con fiereza,
Miéntras con toda franqueza
Repetimos en toda hora:
Bendita seas, gran Señora,
Bendita sea tu pureza.

Desde el dichoso momento
En que concebida fuiste,
Señora, te constituiste
De los mortales contento.
Quedaste del firmamento
Estrella que lo hermosea,
Y luna á quien nunca afea
La mácula del pecado,

Por esto es Dios alabado,
Y *eternamente lo sea.*

A los ángeles encanta
Tu belleza singular,
Y así dicen sin cesar
Que eres Santa, Santa, Santa.
Si el cielo tus glorias canta,
Tambien este mundo vea,
Que mi corazon desea
Alabarte, y con ternura
Digo: ¡Cuánta es tu hermosura,
Pues todo un Dios se recrea!

No se encuentra ciertamente
Criatura más hermosa,
Que la Reina poderosa,
Madre del Omnipotente.
En ella, sí, solamente
Se ve una naturaleza
De tal gracia y tal pureza,
Que el mismo Dios su Criador
Se alegra, siendo su autor
En tan graciosa belleza.

¿A quién podré con razon

Mis afectos ofrecer,
Mis cariños, mi querer,
Mi vida y mi corazon?
¿A quién pido proteccion
En lo que más me interesa?
¿A quién mi lengua confiesa
Objeto de mis anhelos?
A tí, Reina de los cielos,
A tí, celestial Princesa.

Yo te llamo la esperanza
En todas las aflicciones,
Y de humanos corazones
Motivo de la confianza.
Por tí todo bien se alcanza,
Por tí viene la alegría,
Y pues eres Madre mia,
Te dice mi voz constante:
Dios te salve, Madre amante,
Virgen sagrada María.

En el deleite engañoso
De esta vida transitoria,
Fundaba ciego mi gloria,
Y me juzgaba dichoso.
El demonio cauteloso
Sus contentos me ofrecia,
Yo, infeliz, los admitia;
Mas me engañó.... fué un traidor:
Por eso ¡oh Madre! mi amor
Te ofrezco desde este dia.

¿Qué cosa hay en mi apreciable?
¿Qué cosa hay digna de amor?
¿Qué tengo yo, pecador,
Que no sea desagradable?
El pecado abominable
Habita en mi corazon:
El delito, la pasion,
Esto hay.... más no será así,
Pues Madre, te doy á tí
Alma, vida y corazon.

¿Qué te podré, pues, decir,
Cuando humilde te presento
Lo que un pobre entendimiento
Puede amante discurrir?
Tú me puedes conseguir
De mi Dios la salvacion,
De mis culpas el perdon
Y la dicha en la última hora:

No me abandones, Señora,
Mírame con compasion.

Si eres tu la más amada
Y querida Hija del Padre,
Tambien eres tú mi Madre,
Mi consuelo y mi abogada:
En tí tengo yo fundada
Mi gloria desde este dia;
Y pues mi afecto confia
Con tal esperanza en tí,
Ten piedad, Vírgen, de mí,
No me dejes, Madre mia.

Linda eres sin comparacion,
Por tu ser inmaculado,
Solicítame el perdon
Y que no muera en pecado.
Por tu limpia Concepcion
¡Oh Soberana Princesa!
Una muy grande pureza
Te pido de corazon.

En tu Concepcion ¡oh Vírgen María! fuiste inmaculada; ruega por nosotros al Padre, cuyo Hijo diste á luz.

NOVENA

DE

SEÑORA SANTA ANA

MOTIVO DE ESTA NOVENA.

Mucho adelanta en su pretension con el príncipe, quien le lisonjea el gusto cuando pide, y aunque no lisonjéaramos otro gusto que el de María Santísima, pidiendo y solicitando por medio de Señora Santa Ana, su Madre, el buen despacho de nuestras necesidades, tendriamos ya un todo adelantado con Dios, Supremo Príncipe del cielo y tierra para merecer su clemencia, pues no puede no agradar al Hijo, quien lisonjea el gusto á la Madre, ni puede no inclinar propicia la clemencia del Hijo, quien merece